



*Otra novia vestida de blanco... Este lienzo corresponde a la pintura francesa de finales del siglo XIX. La escena está recogida con un cierto aire de veracidad realmente divertido. Es el típico banquete con que se celebran las bodas de aquella época. El aire familiar de la fiesta, los detalles minuciosamente vistos, hacen de este cuadro un verdadero documento de aquel tiempo.*

De entonces, probablemente, empezó el auge de los trajes blancos para las novias y así los popularizan las revistas de modas, variados, conforme al mudable gusto de los modistos y costureras y que siempre guardan, aunque parezca exagera-

Nieve alba de los trajes y de los velos; blancura de los azahares y de las azucenas; resplandor inocente de los tules y de los rasos; nuncios de pureza y de recato, de sencillez y de modestia; heraldos de los días felices, que son también los consoladores de las horas tristes, los remedios y las triacas contra el amargor de los celos y el suplicio de las infidelidades, todos ellos envuelven a las dichosas novias en su casta claridad. Que así sea la vida futura para quienes la comienzan entre los epitalamios y los reflejos nítidos de sus trajes virginales.



*Esta es una lámina del célebre «Journal des Demoiselles». El vestido de la novia, blanco, es una verdadera muestra de belleza y delicadeza*



*Una novia de hoy: la señorita Chiquita de Pedrosa y Sturdza, hija del Conde de San Esteban de Cañongo y de la princesa rumana Marie Sturdza, que el año pasado contrajo matrimonio con el Vizconde de Dampierre.*

do, algún reflejo de las modas literarias y artísticas de la época. Después, el traje blanco de las nupcias domina en todas las esferas y como las desposadas puedan, lo usan en la fecha más saliente de su vida, las viste en la iglesia y en la ciudad, por donde pasean las bodas, así va a la fonda para el almuerzo nupcial y allí canta la novia su romanza, muy aplaudida por el amante esposo y por los demás invitados.